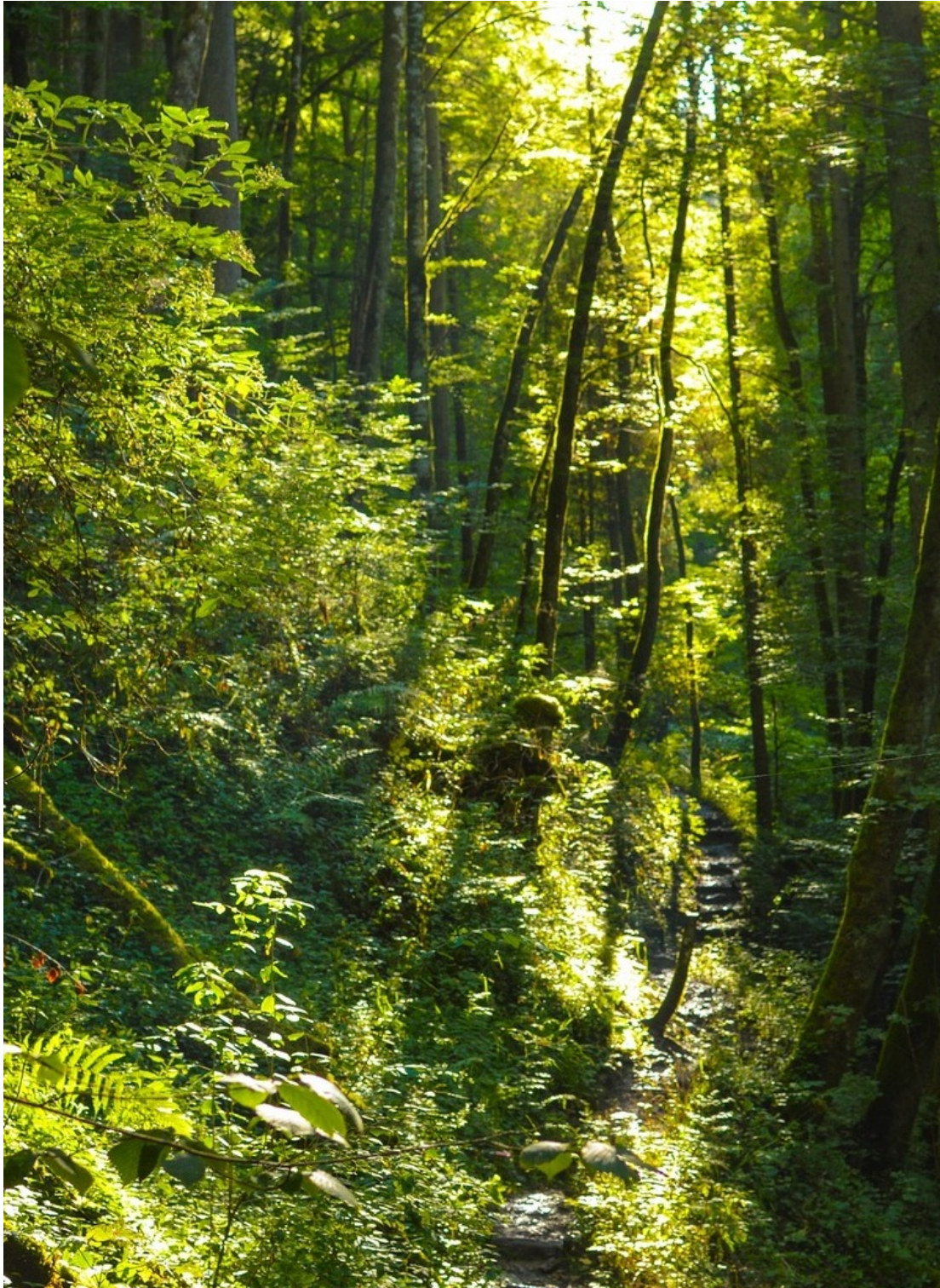


Yugular

The sun in september



Capítulo 1

Eché una manta al suelo y encendí una barrita de incienso de gardenia. Apagué las luces de la sala y comencé a desnudarme ante los destellos de luz de la chimenea que extendían las sombras de todo lo que me rodeaba por las paredes y proyectaban mi figura sobre el parque. Me senté ante el fuego y cerré los ojos, respiré profundamente un par de veces y centré mi atención en las acompasadas pulsaciones que percutían en mi yugular a cada instante. Recorrí con el pensamiento cada uno de los músculos de mi cuerpo, desde los pies hasta la cara. No tardaron en desaparecer los flashes de rojo y amarillo que me atravesaban los párpados, sumiéndome en una pesada y negra oscuridad, en la densidad de mis músculos hundiéndome en el piso.

Entre la oscuridad descubrí un brillante haz de luz verde que tiraba de mí y me obligaba a moverme. Su claridad aumentó lentamente hasta absorberme, hasta rodearme con un cielo despejado y un bosque frondoso. Desnudo entre los helechos escuché el canto de los pájaros y el tejer de las arañas, observé los pelos de mi cuerpo erizarse con la brisa de la montaña y los rayos de clara luz blanca atravesar las ramas de los árboles e introducirse en la tierra húmeda. Una melodía que sonaba a bajo volumen y mecía con dulzura todo lo que allí vivía se adueñó de mis tímpanos.

Levanté un pie y me encaminé hacia el origen de aquellas cálidas notas. *Y al cabo de unos minutos te descubrí junto a la base de un enorme pino. Su tronco era robusto y ancho y sus ramas crecían hacia los cielos sin clemencia alguna. Tú bailabas y cantabas a sus pies con un blanco y transparente camisón de seda. Todo tu cuerpo se translucía, joven y rítmico; tus ojos brillaban con los destellos del sol y tus dientes sonreían a la belleza que crecía bajo tus tobillos. Yo me quedé mirándote tras un grupo de delgados árboles, inmóvil, sintiendo cómo mi cuerpo se endurecía más y más a cada segundo que pasaba. Noté cómo los músculos de mis piernas comenzaban a dolerme, cómo mi pecho se agarrotaba y me costaba respirar, cómo tus ojos me descubrían desde la distancia y tu canto cesaba. El pánico me alcanzó y una fuerte columna de luz atravesó todo mi cuerpo; sin poder moverme, noté tus dedos sobre mis costillas y tus labios en mi cuello. Sentí cómo tu lengua se deslizaba con cuidado por mi tenso pecho y tus manos agarraban mi cintura; vi cómo tus rodillas se clavaban en la mojada tierra negra y todo el rojo de mi cuerpo explotaba en tu cara, llenando de más luz todavía esos blancos ojos.*

Exhalé y recorrí con el brazo derecho los músculos de mi cuello. Abrí los ojos y me levanté de la manta, encendí las luces y limpié todo lo que se había desprendido de mí con una sonrisa en los labios, con el recuerdo

renovado de una cara que echaba de menos.

Si te ha gustado esta *imagen*, no olvides votar y dejar un comentario, por favor.